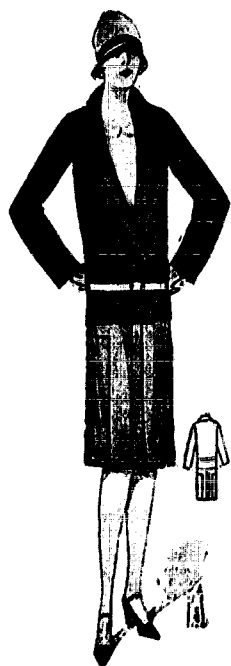


LA MODA Y EL HOGAR



Elegante combinación: chaqueta de piel de nutria y falda de «kas-lia» gris.



Abrigo de crespón satén negro; gran cuello montado con frunces, y el volante del abrigo de forma acampanada.

Defensa de los libros

Cuando se observa algún libro dañado, bien sea en las cubiertas o el cuerpo del volumen, se echa encima polvo de coloquintida, que se guardará a este efecto en una redomita tapada con un pedazo de pergamino agujereado en muchas partes.

Se golpearán los libros de vez en vez para quitarles el polvo y renovar la coloquintida.

De cocina

Torrijas de manzanos.— Se batan un poco tres huevos con tres cucharadas de harina; se les agrega una copa de leche, sal, pimienta y nuez moscada; se ponen las manzanas aparte, cortadas en rebanadas finas, espolvoreadas con azúcar y rociadas con una copita de coñac; se mojan en la pasta y se ponen a freír en grasa y manteca. De la misma manera se hacen de bananas o de papas, pero estas deben estar sancochadas.

EL FERROCARRIL VENCIDO POR EL MOTOR



En el primer camino carretera y el primer canal navegable, quedó establecido en el mundo lo que pudiéramos llamar el sistema arterial y venoso que solo han modificado los tiempos en una evolución de perfeccionamiento.

Con el sistema telegráfico y telefónico, fué dotado el globo de su red nerviosa. El mundo tiene sensibilidad desde que por hilos y sin ellos puede comunicarse rápidamente.

Los caminos y canales conducen la sangre que vivifica al cuerpo; el teléfono y el telegrafo, el soplo que los conmueve.

Pero le falta algo a ese prodigioso tinglado, y a completarlo vienen el avión y el dirigible.

Le faltaban al hombre la actuación rápida y ligera, la iniciativa, y a ello concurren el auto con el suelo y la aereonave en el espacio.

Hasta ahora el hombre se desenvolvía con la torpeza y el ritmo de hace un siglo; desde ahora el habitante del planeta se mueve facultativamente, con toda la agilidad que sus medios económicos le permiten.

La navegación aérea ya está en vías de convertirse en la prodigiosa red de nervios aferentes y eferentes que llevan y traen a voluntad toda clase de sensaciones económicas y espirituales del centro a la periferia y de ésta al centro directamente, a discreción del propio individuo.

No se necesita de una capacidad genial, para comprender que, a estas alturas, el hombre puede colocar sus obras y sus productos donde quiera, como quiera y cuando quiera. Ayer caminábamos, hoy volamos. El hombre era todavía, hace años, un ente pasivo. El camino de hierro, el buque, le servían; pero condicionalmente. Manda él hoy en la tierra y en el aire, en el instante requerido. El auto y el biplano han puesto en sus manos la iniciativa. Su actividad queda completamente libertada. El individuo manda.

Todo esto, que es sabido y ninguna novedad representa para la generalidad de los lectores, es sin embargo de una actualidad europea palpitante. En Bruselas, un Congreso internacional se ocupa actualmente de estudiar la amplificación de co-

municaciones y transportes por carreteras, infinitamente más baratos, útiles y rápidos que por ferrocarriles, utilizando el automóvil. Y no hay que olvidar que Bélgica es el país de los canales, de los ferrocarriles y de las carreteras. Pero estos medios de transporte en la vida actual, resultan ya insuficientes y pesados. Necesitamos ya penetrar en los pequeños rincones de los continentes y en los momentos que la competencia lo requiere para no llegar tarde. El autocamión es el ferrocarril del porvenir. Caminos y carreteras es lo que demanda la necesidad en todas partes. La economía mundial está en vías de una gran transformación.

Y lo que en Bélgica se estudia con respecto a los transportes, se piensa en Inglaterra con relación a la aviación. Por eso, ese gran pueblo británico, que venció en la guerra porque dominaba en el mar—y el dominio de mar es la iniciativa—labora febrilmente por el dominio del aire, que es la actuación sin trabas ni cortapisas. El ferrocarril, el canal y el camino no esclavizan y encadenan la actividad. El auto y el avión libertan por completo nuestra acción. El aeroplano en los aires es el vapor en el mar; todos los caminos son suyos y todos los caminos son buenos. El espíritu de la vida moderna comienza a palpar al unísono en todos los puntos de la tierra. Pronto no habrá diferencias entre la escondida aldea y la ciudad suntuosa. Los hombres y los lugares se aproximan. El campo será la prolongación de la capital, y esta será el núcleo del campo. Las distancias serán cuestión de horas y de minutos. ¡Cálculése el desarrollo y la extensión del consumo y la producción, bases de la riqueza universal!

¡Quiera Dios que estas aproximaciones acaben también siempre con la barbarie belicosa de los hombres!...

R. CABALLEROS.

Diciembre 1927.

Aficionados: enviad vuestras fotografías de asuntos regionales a esta Revista, que los publicará con agrado. Queremos coleccionar en estas páginas todas las manifestaciones artísticas del solar conquense. Contribuir a su divulgación, es una labor de sano regionalismo.